



Fernando de Haro relata su viaje al encuentro de los mártires de Egipto en su libro "Coptos"

El pueblo que se tatúa la cruz en la muñeca

"Los coptos, que siempre se han considerado tan egipcios como el que más, no acaban de comprender por qué son atacados en su propia tierra". Lo escribe el periodista Fernando de Haro en su libro *Coptos. Viaje al encuentro de los mártires de Egipto*, donde cuenta no solo su aventura personal por el país del Nilo, que no tiene desperdicio, sino la peripecia de estos cristianos perseguidos a lo largo de la historia.

El libro *Coptos. Viaje al encuentro de los mártires de Egipto* es prácticamente el cuaderno de bitácora que acompaña a la cinta *Walking next to the wall*. Está basado, según explica su autor, **Fernando de Haro**, en el material recogido en el viaje realizado a varias ciudades egipcias durante el mes de abril de 2014 para la grabación del documental. Y es, a todas luces, "una ayuda para aquellos que quieran saber algo más del pueblo que se tatúa la cruz en la muñeca".

Cuando buscaba financiación para su película, Fernando de Haro se topó con que la mayoría de sus interlocutores ni siquiera sabían quiénes eran los coptos: "Les hablaba de su historia, de su importancia en una región que está todavía bajo el efecto de la llamada 'primavera árabe'. Lo mismo

me sucedió luego —sigue recordando— cuando llegó el momento de distribuir el documental o de proponérselo a las televisiones". Sin embargo, las cosas han cambiado: ahora quien más o quien menos ha oído hablar de los cristianos egipcios. Haro se hace eco de ello: "Por la sangre que han derramado. Porque el papa **Francisco** los ha proclamado mártires. Los protagonistas de lo que está sucediendo en Oriente Próximo durante los últimos meses no son los terroristas, son los que han muerto por un ideal". También los protagonistas de su libro, los coptos, "que nos sacuden con su fidelidad, a nosotros los occidentales descreídos".

Decapitados en Libia

Así es. Los sucesos les han sacado tristemente a la luz. Las páginas de este libro documentadí-



simo llevan el peso de este dolor. El 16 de febrero de 2015 el Estado Islámico difunde un vídeo propagandístico de la decapitación de 21 cristianos egipcios junto al mar de Libia. Han muerto con las palabras de “Señor Jesucristo” en los labios, después de vivir su fe a escondidas. No estamos hablando de cuatro gatos. Tal y como pone de manifiesto el libro, editado por Encuentro en su colección Testimonios y publicado con la colaboración de Ayuda a la Iglesia Necesitada, representan el 10% de la población egipcia, lo que equivale a cerca de nueve millones de personas. Según la Iglesia copta ortodoxa, dos de cada diez egipcios son cristianos.

Fernando de Haro va a su encuentro por las calles de El Cairo y otras, y por los arrabales de la historia. Nos vamos con él. Nada más descender del avión en el proverbial El Cairo, Haro exclama: “Egipto ya no es Egipto”. “Me había despedido en el viejo aeropuerto construido en 1963, un lugar caótico y vibrante, donde los taxistas te asaltaban para ofrecerte sus servicios, una prolongación de la vida febril y apasionada de un Cairo que ya entonces estaba desbordado. Y llegaba al nuevo, que se parece a todos, quizá más ostentoso de lo habitual”. También para los coptos la vida era diferente hace 25 años: “Si estábamos en un lugar público nos contaban a

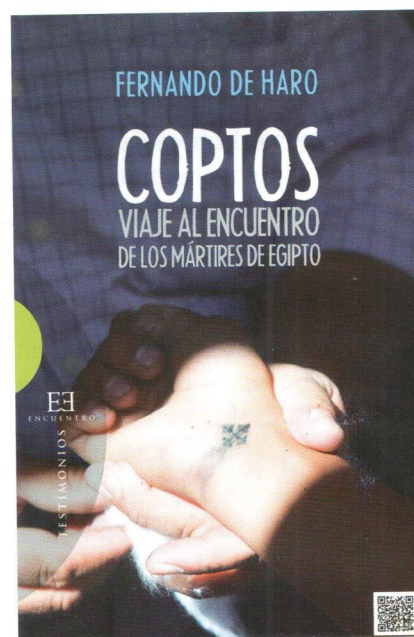
Los cristianos coptos representan el 10% de la población egipcia, esto es, cerca de nueve millones de personas.

media voz la discriminación que sufrían, sus dificultades en la universidad, en el trabajo, lo complicado que les resultaba hacer carrera en el sector público. En privado el relato se llenaba de detalles. No era —rememora De Haro— una persecución evidente”.

“Y desde luego —subraya— a aquellos amigos no se les podía pasar por la cabeza que en algún momento la violencia pudiera ser abierta, brutal”. Cómo imaginar que se convertirían en una de las minorías más amenazadas del mundo, sobre todo, después del estallido de la “primavera árabe”. “¿Estarían todavía allí los coptos? ¿Se habrían disuelto, como tantos otros, o habrían sustituido su particular identidad por algo más al uso, por un partido, por la pertenencia a un grupo étnico?”. Estas preguntas rondaban la cabeza del director y presentador del programa *La mañana* en el fin de semana de la *Cope* antes del segundo viaje.

¿Viajeros románticos?

El periodista reconoce la fascinación ejercida por estos cristianos, “que utilizaban la lengua de los faraones en una liturgia



llegada desde los primeros siglos”, en nosotros, “hijos del más puro racionalismo europeo”. Reconoce, antes de entrar en materia, lo mucho que les molestaba que “nos consideraran viajeros románticos que utilizaban sus vacaciones para hacer un poco de orientalismo”. Estos viajeros a la búsqueda de los coptos en aquel abril de 2014 eran, además del autor, **Clara**, su hija, graduada en Relaciones Internacionales que ejerció de productora, e **Ignacio**, operador de cámara.

ra y “compañero de viejas aventuras televisivas”; a los que hay que sumar “un facilitador”, encargado de abrir camino, porque aquí “nada se obtiene de un modo directo, cumpliendo con las reglas establecidas”, y **Rami**, “nuestro guía, conductor, traductor y, sobre todo, amigo”.

El Monasterio de San Macario el Grande, a cien kilómetros de El Cairo, es la primera parada, y el abuna **Efrén**, que viste el hábito tradicional de los monjes cop- tos y se cubre la cabeza con un kolonsowa, un gorro decorado con 13 cruces destinado a “prote- ger el pensamiento”, es el primer entrevistado. “Nosotros los cop- tos somos la gente que desde el siglo I recogió la herencia de los antiguos faraones y que testimo- nia a Jesucristo”, casi sentencia. Y dice más con una enternecedo- ra prudencia: “Intentamos sobre- vivir bajo la persecución. Tene- mos nuestros derechos como egipcios, cooperamos con los mu- sulmanes para construir un puente de paz. Queremos cons- truir nuestro país”. Los coptos quieren ser, abunda después Fer- nando de Haro, una parte más de un gran Egipto; por eso, “instin- tivamente han rechazado el gue- to” y siempre se han mezclado.

Egipto es Tierra Santa

El monje, que se afana en re- cordar que Egipto también es Tie- rra Santa, se adentra en los veri- cuetos de la política internacional para tratar de comprender: “Des- de el comienzo de la segunda guerra de Irak, cada vez nos ata- can más. Los islamistas radicales nos consideran como a vosotros. Piensan que Estados Unidos y Eu-

somos una expresión de la civili- zación occidental. Como no pue- den ir a Estados Unidos o a Euro- pa a atacaros a vosotros, nos ata- can a nosotros. Lo hacen desde la época de Irak y de Afganistán, desde la época de **Bush**”.

Alejandro es el siguiente hito en la ruta de estos viajeros más realistas que románticos. Han ido a la legendaria ciudad “buscando

años”. Se refiere a la matanza de Alquidís que acabó con la vida de 22 personas en la madrugada del 1 de enero de 2011, pocos días antes de las manifestaciones que derrocaron el régimen de **Mubarak**. Es difícil encontrar tes- tigos, pero terminan dando con **Hany Mikhail Botros**, un ingenie- ro de mediana edad que ofrece su relato de los hechos y muestra el





grentados, restos de metralla, la imagen de Jesús que presidía la puerta y fotos de la víctima". La cruz tatuada de Fernando ha servido de pasaporte, ha generado confianza. La pregunta de quiénes fueron los autores del atentado queda en el aire.

El libro es una sucesión de entrevistas, de peripecias por llegar hasta los entrevistados, y de reflexiones sobre la vida de estos cristianos que son testimonio de Jesucristo en Oriente Próximo y de cómo, a pesar de los pesares, manifiestan siempre su profundo rechazo a la violencia. Emociona la conversación con **Kamal Mougheeth**, un musulmán comunista de 60 años que lucha sin descanso por los derechos humanos y que lleva toda la vida defendiendo a los coptos. "Estoy muy preocupado por los cristianos. Los coptos son una minoría y, por eso, no pueden hablar de sus asuntos. No pueden estar a la defensiva porque eso les perjudica. Necesitan a musulmanes

que les ayuden. Mi motivación no es religiosa, quiero defender una verdadera ciudadanía para todos los egipcios".

De Nasser a la actualidad

Leemos cómo les fue a los coptos con **Nasser** —"una época que no fue buena, pero no porque hubiese una represión de los cristianos, sino porque todos los egipcios perdieron derechos", explica **Joussuf**, director de *Watani* el semanario casi oficial de los coptos—; con **Sadat**, cuyo Gobierno significó para el periodista "el principio del comienzo de la miseria de los coptos, porque el presidente después de 1973 se convirtió en padrino de los Hermanos Musulmanes y del islam político. Y es a partir de entonces cuando empiezan los ataques físicos contra los cristianos, sus iglesias y propiedades". O con Mubarak, quien dejó, según el director de *Watani*, "a los Hermanos Musul-

La islamización de la sociedad egipcia es cada vez mayor. En los textos escolares, por ejemplo, se pueden encontrar afirmaciones como que el islam es la única religión aceptada por Dios. Los jóvenes egipcios crecen así con esta ideología. Los ataques a los coptos se empiezan a producir después de los rezos en la mezquita, cuando algún predicador incita a la violencia contra los no musulmanes; los coptos se levantan, se unen a los musulmanes en la revolución de la plaza Tahrir, donde se corea que "la luna creciente y la cruz están juntas". Cae Mubarak y los ataques aumentan. Hasta hoy. Fernando de Haro termina su libro con una rabia que no esconde: "Sí, los coptos siguen allí. Allí, en Libia y en muchos otros rincones del planeta. Ahora lo sé yo y lo sabe mucha gente en todo el mundo, porque los han visto morir con dos palabras en la bo-



manes el control de las mezquitas y de la educación, de modo que el islamismo va conquistando todo a través de las escuelas. También les deja que manejen el asunto copto a su antojo. Todo ello a cambio de que le dejen seguir en el poder".

ca: «Señor Jesucristo». Algo extraño y fascinante para nosotros, la generación descreída. Algo muy provocador para nosotros, la generación que cree saberlo todo sobre la justicia". ■

MARÍA ÁNGELES CASTILLO